

¿HAY UN MERCADO PARA SECANOS Y DESIERTOS?

La intensidad de la tensión económica y ambiental en las naciones de Africa oriental está haciendo que los investigadores examinen de cerca un tópico espinoso: de una parte, los vínculos entre los patrones de comercio internacional y las políticas económicas, y la severa degradación de la tierra y la desertificación, de la otra.

La evidencia inicial sugiere que estos vínculos son ciertamente extremadamente importantes. Casi tres décadas de políticas irresponsables sobre el medio ambiente se han sumado a las exigencias del comercio internacional y a las políticas de ajuste estructural, cuyo diseño no ha tenido en cuenta las consideraciones ambientales, propiciando el deterioro ecológico y la tensión económica aguda entre la población local.

Investigaciones recientes indican que la deforestación y la erosión del suelo

se están esparciendo a un ritmo sin precedentes en la región. La crisis ambiental que se asoma conjura un futuro problemático para las naciones de esta región, cuyas economías dependen en gran medida de la agricultura, especialmente de cultivos comerciales tales como el café, té, tabaco y otros. Kenya y Uganda extraen del café el 50% de sus divisas, y Etiopía el 70%. Esta dependencia de cultivos para la exportación deja a las ya empobrecidas naciones particularmente vulnerables a las fluctuaciones en los mercados internacionales.

Después de la caída de los precios del café en el decenio de 1980 y a principios del decenio de 1990, por ejemplo, la mayoría de los gobiernos respondieron aumentando el número de acres dedicadas al cultivo comercial. Para aumentar las exportaciones se requiere un uso intensivo de productos químicos, a los que se atribuye haber causado graves problemas ecológicos en Kenya y otros países.

Los cultivos comerciales y los grupos de población asociados a los mismos se han visto consecuentemente empujados

hacia las tierras marginales, con efectos nocivos en los ecosistemas más áridos y menos productivos. "Las exigencias impuestas sobre los recursos naturales alcanzan un nuevo grado a medida que la necesidad de contar con divisas aumenta", señala el Dr. Mohamud Jama, de la Universidad de Nairobi. "De hecho, en la mayoría de los países de la región, se puede haber causado un daño irreversible".

Jama forma parte de un equipo de investigadores dirigidos por el Dr. Nehemiah Ng'eno, que han estado realizando un examen de las repercusiones del comercio mundial, las políticas económicas y los programas de ajuste estructural (PAE) sobre la desertificación en Africa oriental, bajo los auspicios del CIID. Análisis similares se llevaron a cabo para otras subregiones de Africa con vistas a presentarse y debatirse en un taller pan-africano, patrocinado por el CIID, celebrado en mayo de 1994 en Kenya.

Irónicamente, los agricultores de cultivos alimentarios no están exentos de sufrir los efectos del desequilibrio comercial, que favorece al norte. La calamidad general causada por los bajos precios del café se ha combinado con los precios cada vez más altos de las importaciones, vinculados directamente a las políticas de ajuste estructural, para convertir a los agricultores del principal distrito agrícola de Kiambu, en Kenya central, en mendigos, nos informa la Sra. W.N. Karugu.

Según la investigación: "los antiguos pequeños propietarios, relativamente ricos, se convirtieron en pobres de la noche a la mañana. El nivel de vida descendió extraordinariamente.

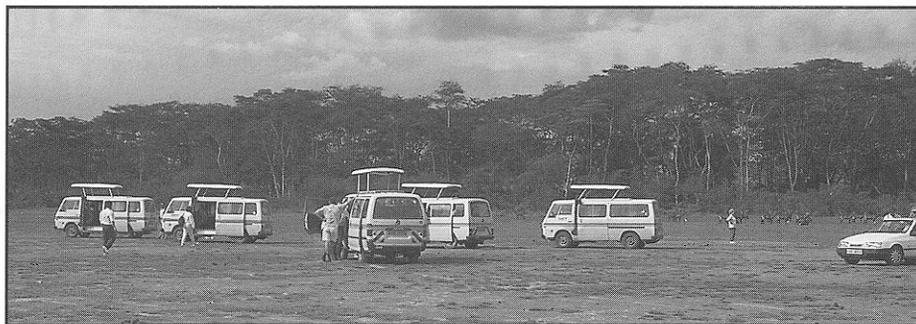
En el punto más álgido de la crisis en 1991, a los agricultores desesperados les fue imposible comprar productos de calidad. Esto hizo que el suelo perdiera minerales esenciales y se viera expuesto a la erosión. Para satisfacer sus necesidades de combustible, los agricultores cortaron indiscriminadamente arbustos y árboles. Algunos, en contravención de la ley, incluso arrancaron de raíz árboles de café, dejando los suelos descubiertos expuestos a la erosión.

Según Karugu: "el aumento en la pobreza solamente estimula las prácticas no sustentables del uso de la tierra a medida que las 'acuciantes' necesidades inmediatas hacen pasar a segundo plano las consideraciones a largo plazo".



CIID: Neill McKee

La producción ampliada de cultivos de exportación tales como granos de café puede desplazar a los cultivos alimentarios a tierras aún más marginales y vulnerables.



El turismo en Africa oriental implica la presencia de millones de visitantes y la construcción de instalaciones en áreas cuyo equilibrio ambiental es delicado.

Los pequeños propietarios, desilusionados con las pocas y demoradas ganancias derivadas de los cultivos comerciales, a menudo abandonan esta práctica y se dedican a los cultivos alimentarios. Sin embargo, éstos también se han visto afectados en el pasado reciente por los bajos precios, el aumento en la población, altos precios en los "insumos" y degradación ambiental derivada de la ruptura de los sistemas agrícolas tradicionales.

Como resultado de estos procesos y de la severa sequía reciente, cinco millones de kenyanos actualmente necesitan ayuda alimentaria. La declinación en la producción de alimentos significa que el país debe importar 10 millones de sacos de maíz, 1,12 millones de sacos de trigo y 200.000 sacos de azúcar.

PROYECTOS PERJUDICIALES

Esfuerzos para aumentar la producción alimentaria a menudo significan emprender el cultivo de áreas semi-áridas y áridas a pesar de sus limitaciones climáticas y la naturaleza pastoral de los habitantes locales. El gobierno keniano comenzó, a finales del decenio de 1970, a lanzar proyectos basados en la irrigación y diseñados para elevar al máximo la producción alimentaria.

A pesar de su potencial, estos esfuerzos han demostrado ser tan perjudiciales para el medio ambiente como la situación anterior, lo que lleva a Jama a decir: "allí donde el gobierno ha impuesto proyectos sobre la población, especialmente aquellos que interrumpen prácticas culturales milenarias, los resultados han sido una aguda dislocación de la población y daño al medio ambiente".

En su estudio sobre los aspectos socio-culturales de la desertificación, la Sra. Wilhelmina Oduol da razones convincentes para el enfoque participatorio en la planificación del desarrollo, reuniendo a la comunidad, las organizaciones no gubernamentales y al gobierno para

combinar el conocimiento autóctono y el moderno con el fin de combatir la degradación de la tierra.

En el orden tradicional, las preocupaciones ambientales estaban integradas en las actividades religiosas, políticas y económicas. Tabúes, creencias, actitudes, redes sociales, división del trabajo y prácticas culturales eran adaptadas a las necesidades ambientales. Sin embargo, el advenimiento de la economía monetaria y "mecanismos tales como la industrialización, la urbanización, el turismo, la comercialización de los productos agrícolas y pastorales" han destruido la cultura y hábitos autóctonos.

BOSQUES SAGRADOS

Oduol ilustra el punto con el ejemplo de la asignación de bosques considerados como lugares sagrados — conocidos como makaya — en la costa de Kenya a constructores de hoteles turísticos sin tener en cuenta los deseos de los residentes locales. Los bosques, anteriormente conservados diligentemente, se han despojado de sus árboles en el proceso de construir instalaciones turísticas, lo que ha cortado el acceso a los lugares sagrados para la población.

De hecho, los aspectos de la degradación de la tierra y la distribución no equitativa de beneficios relacionados con el turismo han pasado a un primer lugar por sí mismos a medida que Kenya busca sustituir a la agricultura por otras fuentes que se conviertan en las proveedoras principales de divisas. Estudios en destinos turísticos populares tales como el Maasai Mara han mostrado que incluso aquí el éxito no es gratuito ya que hordas de turistas, estimados en un millón en 1993, disturban la vida animal silvestre y el medio ambiente, además del hecho de que las poblaciones locales no reciben los beneficios económicos.

Sin embargo, en tanto que los países de Africa oriental permanezcan inmersos en la crisis de la deuda, las consideracio-

nes ambientales se pondrán a un lado. Las soluciones al dilema deben resolver los acuerdos financieros desiguales y los términos comerciales que dañan a los pobres, dice Jama, quien sugiere que la dispensa de los pagos de la deuda y la inyección de ayuda sustancial a la región son condiciones necesarias, pero no suficientes para cambiar las actitudes.

La función de la pobre planificación por parte de los burócratas, poco sensibilizados con las consecuencias ambientales de sus decisiones, se puede negar a duras penas. Los proyectos del gobierno y de organismos donantes introducidos en los distritos áridos de Narok, Marsabit y Baringo de Kenya para promover la agricultura mixta, por ejemplo, fracasaron porque dejaron de tener en cuenta las condiciones y la cultura locales. Como resultado, sólo sirvieron para aplicar mayor presión sobre la tierra que tenía poca capacidad para producir el tipo de desarrollo que se esperaba.

Si se ha de persuadir a los campesinos pobres para que sean más productivos y capaces de tomar la conservación del medio ambiente seriamente, sugiere Karugu, debe haber apoyo del gobierno para la producción alimentaria de pequeños propietarios en forma de subsidios y los subsidios son "anatema" para los programas de ajuste estructural. Los grandes agricultores que ganan mucho dinero son los que con mayor probabilidad se beneficiarán de los programas de ajuste estructural así como los que participarán en la protección del medio ambiente debido a que tienen los medios y recursos, y reconocen que les resultará ventajoso a corto y a largo plazos.

Lucy Oriang, en Kenya